

Catecismo 952 - 953 Creo en la Comunión de los Santos

La comunión de los bienes Materiales

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 952:

"Todo lo tenían en común" (Hch 4, 32): "Todo lo que posee el verdadero cristiano debe considerarlo como un bien en común con los demás y debe estar dispuesto y ser diligente para socorrer al necesitado y la miseria del prójimo" (Catecismo Romano, 1, 10, 27). El cristiano es un administrador de los bienes del Señor (cf. Lc 16, 1, 3).

Este texto de los Hechos de los Apóstoles, es un texto muy importante en la tradición cristiana.

Hechos 4, 32:

- 32 *La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos.*
- 33 *Los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús. Y gozaban todos de gran simpatía.*
- 34 *No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de la venta,*
- 35 *y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad.*

Tuvo muchísima importancia en la primitiva comunidad cristiana esta comunión de los bienes.

Hechos de los Apóstoles, 2, 42:

- 42 *Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones.*
- 43 *El temor se apoderaba de todos, pues los apóstoles realizaban muchos prodigios y señales.*
- 44 *Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común;*
- 45 *vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno.*
- 46 *Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón.*

Se describen cuáles eran los pilares básicos sobre los que se sustentaba la primitiva comunidad cristiana:

-Acudían a la enseñanza de los Apostoles.

-A la comunión; se está refiriendo a la comunión de los bienes.

-A la fracción del pan: la eucaristía.

-A las oraciones.

Es una Iglesia que está alimentada por la enseñanza de los Apostoles, pues era la principal misión de ellos; esto se vivía sacramentalmente en la Eucaristía, y además se traducía a la realidad cotidiana en la comunión de los bienes. Y como sabemos que esto supera nuestras posibilidades carnales, por eso se ora con suplicas y oraciones al Dios Padre.

Estos cuatro pilares denotan que si alguno de ellos falta, la comunidad cristiana se queda coja.

A una comunidad que le falte el primer aspecto: **La enseñanza de los Apostoles**, pero tuvieran mucha comunión de los bienes o eucaristías... Pero lo que les faltaría es el "saber que todas esas iniciativas parten de la voluntad de Jesús".

Tantas personas con muy "buena voluntad de ser serviciales de servir un espíritu cristiano, pero por falta de formación, lo hacen de una manera muy vaga, incluso muy incoherente. En unos aspectos son muy sensibles y en otros es nada sensible.

Personas que están en el mundo de las ONG y tiene signos de solidaridad con el prójimo, que verdaderamente son encomiables, uy con un espíritu cristiano muy desarrollado en el aspecto de las comunión de los bienes muy desarrollado, pero al mismo tiempo por falta de formación integra en la fe, en la moral, puede haber otros aspectos de su vida que estén totalmente alejados de la fe cristiana.

Por eso es tan importante esto de "**acudían con asiduidad a la enseñanza de los Apostoles**".

A las oraciones: De poco sirve estar bien formado y sabiendo que somos débiles, y no suplicamos, si no somos "mendigos de la Gracia de Dios", y tiene que suplicar , que eso que sabe que es lo recto, Dios le dé la Gracia para poderlo hacer.

A la fracción del pan. La Eucaristía es la realización sacramental del "lavatorio de los pies", donde *Cristo se entrega, como alimento, para que yo me pueda entregar como "alimento de los demás"*.

La comunión de los bienes. Los materiales: el dinero, y los otros: el tiempo la atención, los conocimientos....

Los santos padres de los primeros siglos reflexionaron muchísimo con este texto de los hechos de los Apostoles.

Es de suponer que en la primitiva comunidad cristiana habría problemas. Porque no podemos tener una visión idílica de estas comunidades primitivas; sin embargo mantenían el ideal muy alto.

Tenemos que reconocer, que nosotros hemos rebajado mucho este ideal.

Hay que matizar que en esto de la comunión de los bienes, no es una especie de comunismo donde no hay propiedad privada. Ese nunca fue el ideal de la primera comunidad cristiana.

Ese ideal de carecer de propiedad cristiana se vivió en las primeras experiencias de la vida religiosa: ermitaños, monjes...

Lo que sí que había en cuanto a la propiedad privada era que tenían conciencia de que no tenían un "derecho absoluto a esos bienes". De hecho el término que usa el catecismo es el de **"somos administradores de aquello que se nos ha dado en propiedad"**.

Lucas 16, 1ss

- 1 *Decía también a sus discípulos: «Era un hombre rico que tenía un administrador a quien acusaron ante él de malbaratar su hacienda;*
- 2 *le llamó y le dijo: "¿Qué oigo decir de ti? Dame cuenta de tu administración, porque ya no podrás seguir administrando."*
- 3 *Se dijo a sí mismo el administrador: "¿Qué haré, pues mi señor me quita la administración? Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza.*
- 4 *Ya sé lo que voy a hacer, para que cuando sea removido de la administración me reciban en sus casas."*
- 5 *«Y convocando uno por uno a los deudores de su señor, dijo al primero: "¿Cuánto debes a mi señor?"*
- 6 *Respondió: "Cien medidas de aceite." Él le dijo: "Toma tu recibo, siéntate en seguida y escribe cincuenta."*
- 7 *Después dijo a otro: "Tú, ¿cuánto debes?" Contestó: "Cien cargas de trigo." Díctele: "Toma tu recibo y escribe ochenta."*
- 8 *«El Señor alabó al administrador injusto porque había obrado astutamente, pues los hijos de este mundo son más astutos con los de su generación que los hijos de la luz.*
- 9 *«Yo os digo: Hacedos amigos con el Dinero injusto, para que, cuando llegue a faltar, os reciban en las eternas moradas.*
- 10 *El que es fiel en lo mínimo, lo es también en lo mucho; y el que es injusto en lo mínimo, también lo es en lo mucho.*
- 11 *Si, pues, no fuisteis fieles en el Dinero injusto, ¿quién os confiará lo verdadero?*
- 12 *Y si no fuisteis fieles con lo ajeno, ¿quién os dará lo vuestro?*

La clave de este evangelio: *"el cristiano es un administrador de los bienes del Señor"*. Hace referencia a que la administración consiste en una propiedad pasajera, de la cual, después tendremos que dar cuentas. Hace referencia a esta vida, porque todos los bienes materiales, o incluso cualidades que Dios nos ha dado se van a quedar aquí, porque *"la mortaja no tiene bolsillos"*.

Decimos esto, pero sin embargo no vivimos esto entre nosotros.

Es una llamada de atención de utilizar la astucia de utilizar todos los bienes materiales en función de los bienes eternos que se nos ofrecen en la vida eterna.

De poco nos sirven todos los dones que hemos recibido, sino es bajo esa clave de "administración". Los bienes materiales no sirven en sí mismos.

El Señor quiere que cambiemos esa servidumbre del corazón que tenemos con los bienes materiales...

Como decíamos en la primitiva comunidad cristiana no todo era idílico, también había problemas.

Hechos de los Apóstoles 4, 36:

- 1 *Un hombre llamado Ananías, de acuerdo con su mujer Safira, vendió una propiedad,*
- 2 *y se quedó con una parte del precio, sabiéndolo también su mujer; la otra parte la trajo y la puso a los pies de los apóstoles.*
- 3 *Pedro le dijo: «Ananías, ¿cómo es que Satanás llenó tu corazón para mentir al Espíritu Santo, y quedarte con parte del precio del campo?*

- 4 *¿Es que mientras lo tenías no era tuyo, y una vez vendido no podías disponer del precio? ¿Por qué determinaste en tu corazón hacer esto? Nos has mentido a los hombres, sino a Dios.»*
- 5 *Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y un gran temor se apoderó de cuantos lo oyeron.*
- 6 *Se levantaron los jóvenes, le amortajaron y le llevaron a enterrar.*
- 7 *Unas tres horas más tarde entró su mujer que ignoraba lo que había pasado.*
- 8 *Pedro le preguntó: «Dime, ¿habéis vendido en tanto el campo?» Ella respondió: «Sí, en eso.»*
- 9 *Y Pedro le replicó: « ¿Cómo os habéis puesto de acuerdo para poner a prueba al Espíritu del Señor? Mira, aquí a la puerta están los pies de los que han enterrado a tu marido; ellos te llevarán a ti.»*
- 10 *Al instante ella cayó a sus pies y expiró. Entrando los jóvenes, la hallaron muerta, y la llevaron a enterrar junto a su marido.*
- 11 *Un gran temor se apoderó de toda la Iglesia y de todos cuantos oyeron esto.*

Impresiona este texto, porque nosotros vivimos la comunicación de los bienes a un nivel mucho menos. Hemos hecho de esto un asunto privado, una situación interna de conciencia lo que uno pueda aportar, y nadie entra a compartir esa decisión.

Sin embargo en la primera comunidad cristiana se viviese con esa intensidad, la sinceridad de cómo se aporta delante de Dios la comunicación de los bienes.

Lo que San Pedro reprueba a este matrimonio no es que no hayan entregado todo el dinero de la venta, lo que le reprueba es que es que no haya sido sinceros, que hayan querido quedar bien.

De hecho no estaban obligados a entregar todo el dinero.

Lo que se vivía era: **primero la sinceridad y segundo la comunicación de los bienes.**

En definitiva que la propiedad privada es buena, y Dios quiere que la tengamos. Además hace que el hombre se realice más, hace que se entregue con más ilusión a su trabajo.

Pero en la medida que tenemos más conciencia de hermandad entre nosotros, hay mayor comunicación de bienes.

En la medida en que hemos llegado a un mundo más masificado, donde no sabemos quién es el que está a mi lado en la misa, menos comunión, menos lazos; lógicamente la comunión de bienes es más escasa.

El papa Benedicto XVI, en su encíclica: "*Dios es amor*", describe con mucho detalle, como se desarrolló en los primeros siglos, la caridad cristiana; haciendo referencia, de cómo los Apóstoles decidieron elegir a siete diáconos para atender a las viudas, para poderse dedicar a la predicación de la palabra de Dios.

Como se comienza a organizar el ministerio de la caridad.

También hace referencia en la encíclica, como después en Egipto se creó la "diaconía" y otras formas distintas de organizar ese ministerio de la caridad.

Lo importante es entender que la caridad cristiana, a lo largo de la historia de la Iglesia, no fue un asunto particular, únicamente; sino que la caridad era y formaba parte de uno de los quehaceres de la Iglesia, en cuanto institución eclesial.

En el momento en que a San Pablo le confirman en la misión de predicar a los gentiles, por parte de los Apóstoles, en el concilio de Jerusalén, le ponen como condición "*que se acuerden de sus pobres en Jerusalén*"...."**y él se tomó muy en serio aquella encomienda**".

Que san Pablo siempre envió donativos de aquellos lugares griegos que eran más ricos, en favor de los pobres de Jerusalén.

Que la caridad no es una cuestión privada, como podemos tener la tentación de entender; sino que forma parte de un signo comunitario.

Punto 953:

La comunión de la caridad: En la comunión de los santos, "ninguno de nosotros vive para sí mismo; como tampoco muere nadie para sí mismo" (Rm 14, 7). "Si sufre un miembro, todos los demás sufren con él. Si un miembro es honrado, todos los demás toman parte en su gozo. Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno por su parte" (1 Co 12, 26-27). "La caridad no busca su interés" (1 Co 13, 5; cf. 1 Co 10, 24). El menor de nuestros actos hecho con caridad repercute en beneficio de todos, en esta solidaridad entre todos los hombres, vivos o muertos, que se funda en la comunión de los santos. Todo pecado daña a esta comunión.

Se extiende no solo a la comunión de los bienes, también en la comunión en la caridad.

Que consisten que **en la medida en que se ama, uno se goza del bien del prójimo, y uno se entristece del mal del prójimo.**

Este sería un primer grado de la comunión en la caridad.

Decía la Madre Teresa de Calcuta es la indiferencia; y frente a esa indiferencia, la caridad no puede, por menos, de gozar del bien del prójimo. Sin sufrir de celos, sin sufrir de envidia.

Ese sentimiento de gozo supone una purificación del corazón: **amar a las personas por si mismas.**

Se dice que existe un pájaro en la india que se llama "*nivo*", que tiene la característica, que cuando hace mal tiempo canta, y cuando hace buen tiempo esta callado y triste.

Este pájaro evoca al envidioso y al celoso de nuestro entorno.

Otro aspecto de la caridad está en lo que dice este punto:

Ninguno de nosotros vive para sí mismo; como tampoco muere nadie para sí mismo.

Ese sentido de "propiedad": "*yo hago con mi vida lo que quiero; soy dueño de "hacer o de dejar de hacer"*."

Esa pretendida libertad no es santa.

NO se trata de tener una "sensibilidad". Quien "sienta" que debe de hacer algo por los demás, que lo haga, como si fuese un hobby, como una manera de ocupar el tiempo libre...

Se trata de vivir de una vocación que tenemos todos: "**la de no vivir para nosotros mismos**"; de poner todos nuestros talentos para Gloria de Dios y al servicio del prójimo.

Una de las principales causas de infelicidad es la de estar mirándose el "ombligo", el estar cerrado a la propia carne.

El Señor nos hace un gran don, una gran caridad cuando nos permite entregarnos al prójimo.

Pensamos que es el otro el beneficiario de nuestros servicios, cuando soy yo el que recibe el mejor regalo al ponerme al servicio de los demás; porque el Señor me da la Gracia de olvidarme de mi mismo.

Tantos males que arrastramos se solucionan con la entrega de esa forma: **olvidarnos de nosotros mismos.**

Es la mejor medicina espiritual y "psicológica", porque el hombre se realiza en la medida en que tiene ideales, y no tiene su pensamiento girando en torno al "yo".

Mateo 16, 25:

25 Porque quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará.

El que busque su propia felicidad como fin último de su vida no la encuentra. Es curioso, pero suele ocurrir, que quien busca algo, justamente eso que busca se le escapa.

Peor el que en vez de buscar su propia felicidad busca la felicidad del prójimo, curiosamente encuentra su propia felicidad.

Si quieres ser feliz, olvídate de ti mismo, es lo que te dice Jesús.

Hay muchos ejemplos de esto, pero este valdría:

Cuantas parejas dicen: "*ahora no queremos tener hijos, porque queremos disfrutar*". LO que ocurre que cuando pasan los años y esa pareja no tiene un ideal que les haga sacrificarse, de olvidarse de sí. Entonces empiezan los problemas en la pareja, porque los egoísmos florecen allí donde no existe ese ideal para luchar por él.

Lo peor es que a última hora, cuando la pareja está a punto de romperse, quieren recurrir a tener un hijo para arreglarse entre ellos. Ahí llega la hecatombe, porque un hijo no es una terapia de pareja.

En definitiva: que **no es feliz intentando ser feliz al prójimo y olvidándose de sí mismo**, bien sea en el seno de la comunidad cristiana, bien sea en el seno del matrimonio. Esa es la clave de toda la felicidad.

Pidamos esta comunión en la caridad; **de amar con el corazón de Cristo.**

Lo dejamos aquí.